

Doctor Chicaguense, Toque Deustense



Borja Sotomayor en Chicago



Llevo escribiendo para la *Revista UD* diez años —los últimos seis y medio desde Chicago—, que se dice pronto. Aunque quizás mi nombre os suene de las corresponsalías de la revista, me parece, no obstante, apropiado proporcionar un breve resumen de mi existencia *pre-Chicaguense* porque, aunque siempre me imagino a mis antiguos compañeros de carrera y de facultad leyendo mis artículos en la *Revista UD*, me doy cuenta de que la persona que está leyendo este artículo seguramente no tiene ni pajolera idea de quién soy.

Mi incursión en tierras *Deustenses* empezó allá por 1998. Podría decir aquello de que en ese año, Clinton todavía era presidente, Ardanza todavía era el lehendakari, y Aznar solo llevaba dos años de Presidente, pero a mí me sigue pareciendo que fue ayer cuando me adentré por primera vez en Ingeniería para iniciar mis estudios de Ingeniería Informática. Incluso recuerdo perfectamente que nuestra primera clase fue Física. Y, en la siguiente, una señora muy maja nos explicó, entre sonoras carcajadas, lo que es la Programación.

A finales de 2000, recién empezado mi tercer año, empecé a colaborar con la *Revista UD*. De hecho, mi primer artículo

apareció en un número que fue publicado hace exactamente 10 años. Por aquel entonces escribía en la sección de Cine y mi primer artículo fue un repaso, en clave de humor, a los distintos tipos de cinéfilos que existen. Más adelante también escribí sobre Internet —con Ander Barbier— y el ocasional artículo suelto sobre otros temas.

Me licencié (o «ingeniericé») en julio de 2003, y acto seguido pasé un año en Ingeniería como profesor ayudante. A lo largo de ese año, en base a una colaboración que realicé durante mi Proyecto de Fin de Carrera, surgió la posibilidad de irme a la Universidad de Chicago a cursar los estudios de doctorado. Sin pensármelo dos veces, acepté, y en septiembre de 2004 me mudé a Chicago. Poco antes de cruzar el charco, en la *Revista UD* decidimos que lo más apropiado sería que me convirtiese en una especie de «corresponsal en EE.UU.» para la revista. Así que, a partir de 2004, escribí corresponsalías, algunas sobre temas de actualidad y la mayoría sobre todas esas diferencias culturales con las que me estaba topando por estos lares.

Vale, no ha sido un «breve resumen». Corramos un tupido velo.

En fin, tras cinco años en Ingeniería como estudiante, otro año como profesor, y seis años en la Universidad de Chicago, y diez de esos años escribiendo para la *Revista UD*, ya soy doctor.

¡Ya soy doctor!

Lo repito porque a veces casi me cuesta creerlo. El 7 de julio defendí mi tesis («Provisioning Computational Resources Using Virtual Machines and Leases») y el 27 de agosto fui investido Doctor por la Universidad de Chicago. La investidura fue impresionante, con abundante pompa y circunstancia. En la foto se me puede ver con el traje de doctor de la Universidad de Chicago. En EE.UU. cada universidad tiene un traje de doctor distinto, y resulta curioso ver los distintos trajes del claustro de profesores. El de Chicago sigue un patrón muy habitual en EE.UU. (un aspecto como de pintor renacentista, cuyo birrete tiene cierto parecido a una txapela), pero se distingue por el color granate de la universidad.

Eso sí, con el cariño que, después de todos estos años, todavía le tengo a la Universidad de Deusto, no podía faltar un toque *Deustense*. Asistí al acto con la corbata y los gemelos de nuestra *alma mater*.

Borja Sotomayor